
EL TEMA DE CÓRDOBA EN LA OBRA DE PEMÁN. HOMENAJE EN SU CENTENARIO

JOSÉ VALVERDE MADRID
ACADÉMICO NUMERARIO

Tanto en la obra poética como en la narrativa e incluso en la televisiva Pemán ha tratado de nuestra provincia con cariño. Desde que en una feria escribiera en un abanico de una dama la poesía al sombrero cordobés hasta sus más recientes artículos antes de morir el gran poeta.

En esta primera poesía dedicada a Córdoba nos decía:

*«Tú que eres, a la par, noble sombrero,
sobre las cejas, pícaro y riente,
agresivo y burlón sobre la frente
y, echado atrás, altivo y pendenciero.*

*Tú has logrado que quepa en la sencilla
gracia, ligera, de tus líneas puras,
toda el alma, con gozos y amarguras,
igual que cabe en una seguidilla.*

*Tú, que todo lo dices siendo mudo,
tú que en la mano bordas el saludo
y en el aire, volando sobre el ruedo alegras*

*¡Cuántas penas de amores escondiste
bajo la sombra de tus alas negras
que entristecen, aún más, los ojos tristes!»*

Años después en los años cuarenta, va Pemán de padrino a Rute a la boda de su secretario, Jorge Villén con Asunción Jiménez y le dedica otra poesía que aquí reproducimos:

*«Más que fiel secretario, buen amigo,
¿te acuerdas, Jorge, cuando aquella tierra,
dura y sangrante, de la España en guerra
corriste, en alas de ilusión, conmigo?
Así diste a la guerra de mi mano
un fervor que fue aliento en la pelea
que ahora, en la paz, tu donativo sea
la gracia y fuerza de un hogar cristiano.»*

Otra vez Pemán escribe a la manera del siglo XVI en la que dedica a Góngora Así nos dice:

*«Una de nieve flauta voladora,
paloma que la Cipria, dios alada,
tuvo en sus hombros a la de la aurora
puerta febea de oros enrejada.
Llama con el coral del pico breve,
llama en campo de nieve
y alas, del mar, aves canoras dijo:
un nuevo y acordado
canto decid, porque es el que ha llegado
hijo de Apolo y de las Musas hijo.»*

Las intervenciones de Pemán en la Academia de Córdoba fueron varias pero la principal fue en el centenario de Góngora celebrada en el Alcázar de los Reyes Cristianos en el año 1962 donde nos dio una gran lección. Ya se había dedicado desde hacía unos pocos años a esa cátedra de literatura que eran los cursos de verano en Cádiz donde, año tras año, nos hablaba sobre los poetas y literatos españoles con una profundidad y acopio de datos que encantaban a sus oyentes.

En un artículo en la llamada tercera de A B C sobre la, Política y el Ceceo, de los últimos que publicara, se dedicó íntegramente a la oratoria cordobesa, así nos decía: «Hay en España un polígono geográfico que es ya casi Extremadura: que todavía es casi Andalucía y ya empieza a ser la Mancha. En ese polígono como champiñones en tierra húmeda, están ubicados Baena, Priego, Cabra. En ese perímetro nacieron los hombres que hicieron del ceceo casi un virtuosismo. Don Juan Valera, cuya, encantadora prosa cecea incluso en la página impresa, todavía no sonorizada por la lectura y en alta voz. En Priego nació Alcalá-Zamora cuyo ceceo deslizante le servía para arropar sus deslices políticos. En Cabra nació Pepe Solís que gracias a su descomprometido ceceo parece que va absorbiendo lo mismo que va diciendo. Hay cosas que pueden decirse en Cádiz con acento gaditano pero que en Ávila o Valladolid provocarían riñas peloteras e incluso desafíos. Cicerón pasaba un buen rato cuando hablaba en el Senado Cornelio Balbo, porque era gaditano y se comía las vocales que luego vomitaba convertidas en consonantes. Solís conoce la fonética humilde del regreso».

«El ceceo -sigue escribiendo Pemán- contiene además en su propio deslizamiento, cercanía, e invitación al diálogo. Yo tuve ocasión de hablar en la etapa pasada -etapa de Solís digo: no de la Historia- a menudo con él, almorzando muchas veces en casa de un antiguo compañero suyo de colegio que luego fue secretario mío. Sus ceceos los emplea ahora Solís en aceptar sus anécdotas y recuerdos. Tenía Solís el buen gusto de no querer convertir sus sobremesas íntimas en planteamientos doctrinales. Como un Levita del Antiguo Testamento se tiraba a los pies del Arca de la Alianza. Solís confesaba que había que servirla con la misma inquietud voluble que ella usa en su tarea».

Mucho debe Andalucía a Pemán. Córdoba no podía olvidarse de él en su centenario y esta Real Academia a la que tanto brillo dio en aquel discurso inolvidable sobre Góngora. El sentir popular cordobés con la figura del Séneca que tantos artículos protagonizó en el diario ABC. Todo hace que su figura sea recordada con cariño desde las páginas de este *Boletín*.

Por último, en este recorrido de la obra pemaniana referente a Córdoba no podemos olvidar su magnífica elegía a la muerte de Manolete, de quien era tan amigo. Recordemos su intervención en el famoso homenaje de los intelectuales al gran torero cordobés en el restaurante Lhardi en el año 1944 en la que brilló la oratoria del, entonces, Director de la Real Academia Española de la Lengua.

En esta poesía una de las maravillas que se escribieron a la muerte del diestro en el año 1947 se trasluce toda la angustia del poeta ante la trágica cogida de su admirado torero. Así nos dice:

*«Escucha el verso, Córdoba, buscando las estrellas.
 ¡Nada de romancillos con ángeles toreros!
 ¡El que ha muerto tenía los ojos pensativos,
 como dos pozos negros!
 Hay que llorarlo, Córdoba, como pasa tu río
 bajo los arcos altos de tu puente, en silencio.
 Y hay que estar en su muerte, como él ante los toros,
 elegante y sereno.
 Nada de romancillos, Córdoba, ni cantares.
 Un medio tono lleno de tristeza en el verso.
 Son las siete doradas de su tarde infinita.
 Ha dejado el capote de brega, y en silencio,
 con un gesto tranquilo de victoria y descanso
 ha tomado el capote del último paseo.
 Y se ha marchado erguido, contra la tarde quieta,
 de espaldas a las rosas, y -¡por fin!- sonriendo...»*

Entre las poesías de Foxá, Rafael Duyos y Pemán todas forman un bouquet que pocos toreros tuvieron en su muerte. Pemán, el gran escritor, muchos años después, en una de sus clases en la Universidad de verano de Cádiz nos leería con voz emocionada esta elegía por Manolete su gran amigo caído entre los cipreses.

Años después de la cogida del diestro el crítico taurino, José Luis de Córdoba requirió a Don José María Pemán para que le mandara la opinión que tenía sobre el diestro y éste le contestó con lo siguiente:

«... llegó 'Manolete', de pronto, y empezó a presentar una España que se había quedado como sola, enjuta. Su moral, su hombría de bien, configurada en todas sus condiciones generales. Era un momento en que España tenía que hacer un toreo a la cordobesa, un toreo de seriedad. Se le preguntaba a «Manolete»: ¿Por qué estás tan serio?. Y él decía: «Más serio está el toro». Y más seria estaba, entonces, España. Y entonces a «Manolete» los escritores y los poetas le hicimos un banquete de cincuenta firmas, que yo se lo ofrecí en Madrid. Y entonces le dije que él era, realmente, la expresión de Córdoba. Porque Córdoba es la ciudad de la verdad. O sea, Córdoba tiene un campo a la salida que se llama el Campo de la Verdad, que era donde morían los mártires de la persecución cristiana. Y Córdoba tiene una suerte, del volapié, que le llaman los toreros la suerte o el momento, o la hora de la verdad, porque en Córdoba no hay más verdad que aquella por la que se está dispuesto a morir. «Manolete» era el torero que iba siempre dispuesto a morir y que estaba siempre a un centímetro del último peligro. Ese centímetro que es el mismo que Andalucía respeta siempre cuando sale la Macarena o cuando sale la Virgen de los Dolores y, nos deja en suspenso el corazón, porque parece que va a tocar con las jambas de la puerta o con el techo, cuando pase ese centímetro. Pero ese centímetro no lo pasa nunca, porque es el centímetro del clasicismo y de la serenidad. Esto es lo que yo canté en un pequeñísimo poema, que se llama «El pase natural», que lo hice en tiempos de «Manolete» y que le leí a él. Decía que duraba tanto como debía durar un pase natural. Decía así:

*Natural, escultural.
El brazo tenso, una cuerda de violín,
haciendo la mano izquierda un jazzmín.
Lentamente su camino,
entre el cuerno y el destino,
lento, breve, quieto, fino,
con elegante alegría.
Eso es toda Andalucía.
Entre la vida y la muerte, la suerte
ligera como una flor o un cristal.
Y el peligro y el valor y la trampa: ¡Natural!»*